

Sánchez Vigil, Juan Miguel. *Kâulak. La fotografía como arte y documento. Proyectos culturales de Antonio Cánovas del Castillo Vallejo*. Gijón: Trea, 2021, 408 págs. ISBN 978-84-18105-49-4.



Esta monografía de Sánchez Vigil constituye un nuevo hito en su dilatada trayectoria en el ámbito del análisis de la fotografía, presidida por el rigor científico y la erudición, de los que de nuevo hace gala. Su propio título (*Kaulak. La fotografía como arte y documento*) marca una clara declaración de intenciones: reivindicar la fotografía como arte pero también como fuente documental imprescindible sobre la que se asienta la memoria histórica. Y lo hace a través de una sistemática y exhaustiva investigación centrada en la poderosa figura del fotógrafo Antonio Cánovas del Castillo, personaje esencial en la dinamización y expansión de la cultura de la imagen durante el primer tercio del siglo XX.

Sánchez Vigil articula su estudio revisando con rigor los tres ejes fundamentales de la trayectoria profesional e intelectual de Cánovas del Castillo: la vertiente como creador; su interés por la investigación fotográfica y la difusión tanto de su obra como de sus conocimientos en la materia. Y lo hace explicando quién era el hombre, su biografía, inmersa en un contexto concreto que él contribuyó a cincelar.

La obra se estructura en cuatro apartados que, sin embargo, no actúan como compartimentos estancos, sino atravesados por un hilo conductor dirigido con precisión.

En primer lugar presenta su periplo vital e intelectual y el paulatino crecimiento de su pasión por la fotografía; en segundo lugar, la etapa que Sánchez Vigil denomina *amateur*, acertadamente englobada dentro del bloque “proyectos culturales”, marcada por los reportajes, las tarjetas postales (resulta verdaderamente modélico desde el punto de vista metodológico su acercamiento a este género y formato fotográfico), su profesionalización y su labor como ideólogo y difusor de la ciencia fotográfica a través de la creación de revistas especializadas y la redacción de manuales que acreditaban su condición de máximo exponente del retrato de estudio e impulsaban la visión artística de las instantáneas.

La tercera etapa se centra en analizar su labor profesional desde la creación de la Galería Dalton Kaulak en 1904, estudio que atravesó diversas etapas, si bien desde el principio se erigió en un referente tanto por la entidad de sus clientes como por la calidad y profundidad de su producción. Su fama de retratista excelso, dotado de una enorme sensibilidad y brillantez en sus composiciones, muy pronto sedujo a aristócratas e incluso a la familia real española, como muestran los retratos de la reina Victoria Eugenia o el propio Alfonso XIII. Sánchez Vigil no se limita a mostrarnos las vicisitudes del estudio fotográfico hasta la muerte de Kaulak, sino que se adentra en sus sucesores hasta el definitivo cierre en 1989.

La última de las secciones en que se divide el libro profundiza en el análisis de los rasgos fotográficos que definen la obra de Kaulak, empezando por su defensa de la fotografía como arte. Adscrito a la corriente pictorialista, mayoritaria como precisa Sánchez Vigil en su etapa *amateur*, pero siempre presente en la totalidad de su producción, Cánovas del Castillo defiende de forma entusiasta la vinculación inherente entre la fotografía y el arte, aunque a veces de forma ambigua y siempre considerada inferior a la pintura. Resalta también el autor las características de los retratos de Kaulak, cincelados a partir de dos elementos fundamentales: la fotogenia (visualidad para él), marcada por la actitud del retratista, y la interpretación de la escena (lo que denominaba *repentismo*).

En suma, se trata de una obra ejemplar, modélica, fruto de una investigación plena de erudición y del uso de recursos de información, que la convierten en un catálogo completísimo de toda la producción de Kaulak, ya sea literaria o fotográfica, a través de una laboriosa y concienzuda labor de recuperación de fuentes. Junto a ello, por un lado pone en valor y reivindica la figura de un fotógrafo esencial, polifacético y fundamental en el desarrollo de la cultura de la imagen en España; ofrece un modelo de análisis metodológico, especialmente en el tratamiento de las tarjetas postales, y enfatiza la necesidad de considerar a la fotografía como fuente documental esencial de la creación de la memoria histórica.

Luis M. Blanco Domingo
Universidad de Zaragoza
lmblanco@unizar.es